

lla de Gravedona: pasamos por frente a Menaggio, la villa de la grande filatura de seda y por frente a Tremezzo el florido jardín lombardo: y después de tres horas de navegación inolvidable retornamos al muelle de *Cernobbio*. Todavía suenan los acordes de la orquesta que durante la travesía ha marcado, bajo cubierta, el compás a los incansables bailarines.

La caravana de *autotreni*, por la maravillosa *Autostrada*, nos reintegra a Milán.

+

Entro en uno de los gratos y confortables salones del «Príncipe de Savoia»; una taza de té y un cigarrillo turco me adormecen y me hacen soñar...

De la carretera de los añosos plátanos parte la ancha y asfaltada vía del camino de Enmedio que atraviesa la huerta florida. Es una cálida tarde de primavera. El automóvil se lanza sin levantar un átomo de polvo, dejando a la derecha la Ermita de Patiño. Al llegar a las estribaciones de la sierra el camino forestal, sabiamente trazado por entre el bosque de los pinos, conduce a las alturas del *Espritu Santo*; un funicular completa la ascensión a las eminencias del Monte. Allí el Hotel Fuensanta, blanco, limpio, charolado, ofre-

